

TRADUCCIONES MANUSCRITAS DE OBRAS DE VOLTAIRE EN LA BIBLIOTECA DE MENÉNDEZ PELAYO

Dentro del amplio marco de las traducciones españolas de obras de Voltaire en el siglo XVIII¹ tienen un lugar destacado las de teatro. Tres de esas versiones se conservan manuscritas en la Biblioteca de Menéndez Pelayo de Santander, y corresponden a las tragedias *Alzire*, *La Mort de César* y *Sémiramis*.

La acción de *Alzire* transcurre en el Perú, durante los primeros años de la dominación española. Tras la renuncia del anciano Álvarez, católico ferviente y bondadoso con los indios, toma el gobierno su hijo Gusman, partidario de una política más dura. Montèze, caudillo indígena convertido, pretende que su hija Alzire, también cristiana, contraiga matrimonio con Gusman para afianzar la unión entre españoles e indígenas. La joven, muy a su pesar, acata la decisión paterna, pero cuando va a celebrarse la ceremonia aparece Zamore, joven caudillo indígena, prometido en un tiempo de Alzire, a quien todos creían muerto. Al

¹ Sobre las traducciones españolas de obras de Voltaire, véase F. LAFARGA, *Bibliografía de las traducciones españolas de obras de Voltaire hasta 1835* in *Anuario de Filología*, Barcelona, 1975, pp. 421-433; el autor de este artículo ha estudiado ampliamente el tema en su tesis, inédita. *Voltaire en España. Difusión y traducciones de sus obras hasta 1835* (Universidad de Barcelona, Facultad de Filosofía y Letras, 1973). Sobre el teatro, véase G. MOLDENHAUER, *Voltaire und die spanische Bühne im 18. Jahrhundert* in *Philologisch-Philosophische Studien. Festschrift für Eduard Wechssler zum 19. Oktober 1929*, Jena-Leipzig, 1929, pp. 115-131 y CH. B. QUALIA, *Voltaire's Tragic Art in Spain in the XVIIIth Century*, «Hispania» XXII (1939) pp. 273-284.

tener conocimiento de lo ocurrido, no puede contenerse y ataca a Gusman, pero es prendido. El consejo determina que Zamore y Alzire, que es tomada por su cómplice, podrán salvarse si el indio acepta convertirse al cristianismo. Zamore, con la aprobación de Alzire, se niega a ello. Al final, Gusman, herido de muerte, se arrepiente de sus crueldades anteriores, perdona a Zamore y lo une a Alzire antes de expirar.

En esta tragedia, además de presentar un tópico muy de su siglo, el de la bondad del indio frente a las atrocidades del hombre civilizado, lanza Voltaire un furibundo ataque a la acción de los conquistadores en América. Tanto es así que Jovellanos, al emitir su censura a una de las traducciones de dicha tragedia ante el Consejo de Castilla, dice que, si bien la conducta de algunos conquistadores es reprochable,

esta crueldad se supone tan general en la tragedia, se realiza con tanta afectación y se pinta con colores tan negros y terribles, que no puede dejar de ofender aun á los españoles más imparciales y menos amantes de la gloria de su País. Si este reparo y los anatemas fulminados por el Santo Oficio contra todas las obras del mismo autor no sirvieran de estorbo á la publicación de la presente tragedia (lo que dejo al supremo arbitrio del Consejo), no hallo en lo demás cosa que pueda impedirlela.²

Son cuatro las traducciones de esta tragedia escritas o publicadas en España en el siglo XVIII,³ y entre ellas se encuentra la conservada en la Biblioteca de Menéndez Pelayo, la titulada *La Elmira*.⁴

Dicho manuscrito sería copia de una tragedia impresa en México, en 1788 ó antes, traducida por Juan Pisón y Vargas, y lo mismo cabría decir del manuscrito del mismo título conservado

² Cit. por M. SERRANO SANZ, *El Consejo de Castilla y la censura en el siglo XVIII*, Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos» XV (1906), p. 36.

³ Además de la citada en la nota siguiente, son *El Triunfo de la moral cristiana ó los Americanos*, por Bernardo María Calzada (Madrid, 1788), *La Alcira*, por Manuel de Sumalde (ms. n.º 82.969 de la Biblioteca del Instituto del Teatro de Barcelona) y *Los Americanos*, de autor desconocido, de la que se conserva un fragmento (ms. n.º 18.079 de la Biblioteca Nacional).

⁴ *Tragedia en cinco Actos. La Elmira. De V.* Ms. n.º 218, 21 x 15 cm., 57 hh. Ocupa los folios 154 r.º a 213 v.º de un legajo que comprende varias obras dramáticas. Véase M. ARTIGAS, *Catálogo de los manuscritos de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, Santander, 1930, n.º 227.

en la Biblioteca Municipal de Madrid,⁵ siempre y cuando un manuscrito no sea copia del otro.

Existe otra traducción tardía de la *Alzire* de Voltaire con el mismo título de *La Elmira*, sin nombre de autor, de la que hay una edición⁶ y se conserva un manuscrito,⁷ fechados ambos en 1820. Esta tragedia ofrece un problema de atribución. Leandro Fernández de Moratín, en su *Catálogo de piezas dramáticas*,⁸ atribuye una *Elmira* al prolífico dramaturgo Antonio Valladares de Sotomayor.⁹ Dado que los manuscritos de 1788 son copia de la obra de Pisón, habría que atribuir a Valladares la tragedia de 1820, aunque con las reservas motivadas por lo tardío de la fecha. Es de notar que en el *Catálogo* de Artigas¹⁰ se atribuye a Valladares, aunque con dudas, el manuscrito de Santander. Por otra parte, dicho manuscrito no aparece citado en las listas de Moldenhauer y Qualia, y éste se limita a reseñar el de la Municipal de Madrid.¹¹

Puesto que en la portada del manuscrito de Santander reza: «está copiada en sola una noche, el lector podrá disimular los defectos que encuentre», es posible que dicha tragedia sea copia de la conservada en Madrid, que lleva, además, la fecha de las censuras para la representación, noviembre de 1788. Aparte de las censuras eclesiásticas se encuentra la literaria, de mano de Santos Díez González, que emite el siguiente juicio:

He visto esta Tragedia *La Elmira* cuya acción noble, verisimil y bien urdida; la dicción, las costumbres y caracteres de los

⁵ *Tragedia en cinco Actos. La Elmira* B. Municipal de Madrid, ms. 108-16 bis. Sin nombre de autor y con censuras de 1788. Debo esta identificación al profesor Christopher Todd, de la Universidad de Leeds.

⁶ *Elmira ó la Americana. Tragedia en cinco actos*. Valencia, Imprenta de Domingo y Mompié, 1820.

⁷ *La Elmira Americana*. B. Municipal de Madrid, ms. 108-16.

⁸ Véase L. FERNÁNDEZ DE MORATÍN, *Catálogo de piezas dramáticas publicadas en España desde el principio del siglo XVIII hasta la época presente*, B. A. E., II, pp. 331-332. Nótese que Moratín la da por publicada, lo que vendría a corroborar la suposición que hacemos más abajo.

⁹ Son ciento trece las obras dramáticas de Valladares que menciona Moratín, a las que hay que añadir otras que se hallan manuscritas en la Biblioteca Nacional. Por otra parte, Valladares es autor de estudios de tipo histórico y editor del *Semanario erudito*.

¹⁰ Véase M. ARTIGAS, *loc. cit.*

¹¹ Véase CH. B. QUALIA, *op. cit.*, pp. 281-282.

Personajes, y los demás adornos poéticos; su composición original, imitación de nuestros usos nacionales, y otras circunstancias que no se hallan en las piezas cuyos argumentos se toman de la Mitología, ó Historia Fabulosa, la hacen digna del teatro, y merecedora de la Licencia que solicita. Casa de los Rs Estudios de Madrid, y Nov. 8 de 1788. Dn Santos Díez González.

La tragedia no presenta la división en escenas dentro de los actos. Aunque, en general, se adapta la disposición del original, la traducción no es literal, sino que, con libertad y soltura, expresa las ideas de la obra base. Sirvan de ejemplo las palabras de Alzire, Elmira en la traducción, de la última escena del acto V:

Seigneur, en rougissant je tombe à vos genoux:
Alzire, en ce moment, voudrait mourir pour vous.
Entre Zamore et vous mon âme déchirée
Succombe au repentir dont elle est dévorée.
Je me sens trop coupable, et mes tristes erreurs...

Mi vergüenza merece estar postrada,
morir por vos quisiera vra Elmira.
¡O que angustia! ¡que muerte tan amarga
me esta dando espectáculo tan triste!
Al dolor que mi Pecho despedaza
nueva pena le añade la memoria.
Yo sola esposo mio soy la causa
de tanta desventura, que tormento!

Los nombres de los principales personajes han sido modificados, adaptándolos mejor a las circunstancias o a su condición. Al traductor le debería parecer incongruente que un padre y su hijo se apellidaran de distinto modo, por lo que llama a Álvarez, Guzmán Padre, y a Gusman, Guzmán Hijo.¹² Si el cambio de Alzire por Elmira no parece muy justificado, sí lo es el de los demás indígenas, que llevan en el original nombres muy parecidos a apellidos españoles. Así, Montèze (cf. esp. Montés) se llama Mozoco y Zamore (cf. Zamora), Macoya, nombres a todas luces más apropiados.

Uno de los elementos más notables de esta traducción, por el que se aparta del original, es el final de la tragedia, en el que,

¹² En el ms. de la B. Municipal de Madrid conservan sus nombres, aunque arreglados a la grafía española; en la *Alcira* de Sumalde ocurre lo mismo. En la traducción de Calzada aparecen como don Juan y don Pedro de Guzmán, mientras que en la *Elmira* de 1820 son Alvaro y Tello Guzmán.

tras la muerte de Guzmán Hijo, y no sin ciertas reminiscencias del teatro clásico español, exclaman todos los personajes de la escena:

Y acave aquesta scena lastimosa
dandole al alto Dios inmensas gracias.

Consta que la tragedia se representó en Madrid los días 12 y 13 de diciembre de 1788 en el teatro de la Cruz y en día no conocido en el del Príncipe.¹³ En la copia conservada en la Municipal de Madrid se encuentra parte del reparto de la compañía de Ribera.

Eco de dichas representaciones se halla en una crítica del *Memorial literario*, no muy favorable, por cierto:

Sobresale el contraste de la Religión y el carácter noble y generoso de Alvarez: hay situaciones muy tiernas y lances inesperados; está bien seguida la trama con mucho interés y propiedad, aunque la solución ó catástrofe pareció algo inverosímil y violento, por presentarse á Guzmán en el teatro muy hablador quando se supone que está espirando, y parecer demasiadamente estudiada y prevenida su muerte á los ojos del espectador.¹⁴

La segunda de las tragedias de Voltaire cuya traducción manuscrita se conserva en la Biblioteca de Menéndez Pelayo es *La muerte de César*, que no es otra cosa que la escenificación del conocido episodio de la historia romana: el deseo de César de convertirse en rey de Roma, la confabulación de los senadores, el reconocimiento de Bruto y el asesinato de César.

Dicha traducción, según reza la pulcra portada del citado manuscrito,¹⁵ se debe a un enigmático «Padre Çacanini», y se representó en el teatro particular del duque de Híjar¹⁶ para

¹³ Así se anuncia en los números correspondientes del *Diario de Madrid* y del *Memorial literario*. Véase A. M. COE, *Catálogo bibliográfico y crítico de las comedias anunciadas en los periódicos de Madrid desde 1661 hasta 1819*, Baltimore, 1935, p. 82.

¹⁴ Véase A. M. COE, *loc. cit.*

¹⁵ *La Muerte de Cesar. Tragedia escrita en frances, por Monsieur Bolter; traducida al castellano, por el Padre Çacanini, y representada en el Theatro de Casa de el Exmo. Sr. Duque de Híjar en las Carnestolendas de el año de 1785.* Ms. n.º 42, 20,5 x 15 cm., 67 hh.

¹⁶ Entre las obras que se representaron en distintas ocasiones en el teatro particular del duque de Híjar figura una obra de su propio

las fiestas de carnaval del año 1785.¹⁷ En la mencionada portada se indica sin recato alguno que la tragedia fue escrita por «Monssieur Bolter» (sic).

Moldenhauer no menciona dicha traducción y Qualia la cita de referencia.¹⁸

La división en actos y escenas y los personajes se corresponden con el original. La traducción está en versos endecasílabos de rima libre, que alternan con pareados; al final de la obra aparecen las silvas. En líneas generales, se aprecia cierta ampliación del original, auxiliada por un estilo ampuloso y sonoro. Baste citar como ejemplo que los cuatro primeros versos de la tragedia de Voltaire se convierten en dieciséis en la traducción de Çacanini.

Sin embargo, lo más notable es la adición de una escena al final de la obra. La tragedia de Voltaire termina con unas palabras con las que Marco Antonio incita al pueblo a dar muerte a los asesinos de César y, dirigiéndose a Dolabella, expresa su idea de hacerse con el poder. A partir de aquí se añade la nueva escena, que debía resultar de gran espectacularidad en el teatro, ya que la anotación escenográfica dice: «Ahora se ven pasar por el fondo los Conjurados fugitivos de sus Casas y siguiéndoles los contrarios. Se dejan ver algunas llamaradas de fuego, que se hace para incendiarles los Palacios». Y Marco Antonio, a la vista de esto, continúa sus palabras:

Nuestros deseos veo yá cumplidos.
Mira los Conjurados perseguidos
de la furiosa plebe,
que como el Mar airado se comuebe.
Entre el tumulto ciego,
veo ya resolverse en humo, y fuego
de sus Palacios los dorados techos.

hijo, el duque de Aliaga, titulada *Mahomet II o el fanatismo de la gloria*, impresa en 1797, que nada tiene que ver con *Le Fanatisme ou Mahomet le prophète* de Voltaire.

¹⁷ En la misma ocasión se representaron una tonadilla y un fin de fiesta titulado *El lacayo marqués*. Véase M. ARTIGAS, *op. cit.*, n.º 280

¹⁸ Véase CH. B. QUALIA, *op. cit.*, p. 284 nota.

Ya los traidores pechos
 con la sangre vertida
 arrojan las centellas de su vida.
 Si, Cayo Cesar: todos tus Amigos
 destruiran con horror tus Enemigos;
 y el Imperio Romano que esto mira
 será á tu funeral inmensa Pira.¹⁹

No tenemos noticias fidedignas de que la traducción que comentamos se representara en alguna ocasión. Varios años antes, en 1773, se pensaba representar en casa del conde de Aranda la tragedia de Voltaire, en cuya ejecución debía intervenir el joven Cadaiso:

Antojándosele a Aranda declamar una tragedia a influjo y adulación de Mr. Reinaud, me enganchó a que hiciese un papel en ella, insinuándomelo el mismo Conde. Acepté, creyendo que la cosa no se formalizaría, y mucho menos que se tratase de representar la de la Muerte de César, por Voltaire, pues ésta no es más que un puro sistema de regicidio, y parecía imposible que se viese en casa de un Presidente de Castilla, promovido a aquella dignidad de resulta de un motín. Por las consecuencias que esto podría tener [...] resolví dejarlo todo.²⁰

No sabemos si esa tragedia estaba en francés o en castellano. En cuanto a representaciones en teatros públicos, se dio en el teatro de los Caños del Peral de Madrid una tragedia titulada *Muerte de Julio César*, en junio de 1790, y en dicho mes y octubre del mismo año, otra rotulada *El fin de Julio César*,²¹ pero no existen pruebas contundentes que identifiquen esas tragedias con la traducida por Çacanini. Por otra parte, es probable que ninguna de las dos tenga que ver con la traducción de la

¹⁹ Otra modificación, aunque de muy distinto signo, aparece en una traducción debida a Francisco Altés y publicada en 1823. Según ella el pueblo, en lugar de perseguir a los asesinos de César, se pone de su lado y se reafirma en su deseo de vivir libre y sin déspotas. Final muy en consonancia con la personalidad del traductor, secretario del Ayuntamiento constitucional de Barcelona, y con la época en que se imprimió y representó la tragedia.

²⁰ Véase A. FERRARI, *Las apuntaciones autobiográficas de José de Cadalso en un manuscrito de «Varios»*, «Boletín de la Real Academia de la Historia» CLXI (1967), p. 132.

²¹ Véase A. M. COE, *op. cit.*, p. 160.

misma obra de Voltaire por Mariano Luis de Urquijo,²² ya que en la «Advertencia» a su versión, aparecida en octubre de 1791, el propio Urquijo se extraña de que dicha tragedia no se haya traducido antes, «mayormente cuando se ha visto tan maltratado este asunto en nuestros Teatros nacionales».²³ Estas palabras vendrían a indicar que Urquijo no conocía la traducción de Çacanini y que las tragedias representadas en Madrid en 1790 nada tenían que ver con la obra de Voltaire.

La tercera de las traducciones objeto del presente artículo es la *Semíramis*. La historia de Semíramis, reina de Babilonia, ha tenido mucha fortuna en la historia de la literatura dramática. Los españoles del siglo XVIII la conocían muy bien a través de *La hija del aire*, la comedia de Calderón de la Barca que más veces se representó en la época.

En la obra de Voltaire, el joven Arzace, que es en realidad Ninias, el hijo de Ninus, llega a Babilonia llamado por la reina Semíramis, asesina de su esposo Ninus con ayuda del príncipe Assur, que pretende su mano. La reina, atraída por la apostura y el valor de Arzace, expresa su deseo de casarse con él, ignorando que es su hijo. Uno de los momentos culminantes de la obra tiene lugar al abrirse el mausoleo de Ninus y oírse su voz, que descubre a Arzace su verdadera identidad. Semíramis, al saber que éste es su hijo y conoce todo lo ocurrido, le pide que la castigue por su crimen, pero el joven afirma que sólo Assur es culpable. Entra en el mausoleo para matar al asesino de su padre pero, por error, da muerte a Semíramis.

Leandro Fernández de Moratín, en su *Catálogo de piezas dramáticas*,²⁴ menciona una *Semíramis* impresa de Lorenzo María de Villarroel, marqués de Palacios.²⁵ No hemos podido loca-

²² *La muerte de César: Tragedia francesa de Mr. de Voltaire: traducida en verso castellano, y acompañada de un Discurso del traductor sobre el estado actual de nuestros teatros, y necesidad de su reforma*, Madrid, Blas Román, 1791.

²³ M. L. DE URQUIJO, *op. cit.*, «Advertencia», pp. 7-8.

²⁴ Véase L. FERNÁNDEZ DE MORATÍN, *op. cit.*, p. 331.

²⁵ Lorenzo María de Villarroel y Velázquez Ruiz de Alarcón, marqués de Palacios, fue autor de varias obras dramáticas, algunas traducidas, así como de una *Disertación crítico histórica sobre la causa de*

lizar dicha edición, que no reseñan de manera clara Moldenhauer ni Qualia. El primero toma equivocadamente unas palabras de Menéndez Pelayo en las que se refiere a la traducción del marqués:

«El marqués de Palacios, don Lorenzo de Villavel (sic), pésimo dramaturgo, dio a las tablas la *Semíramis*, llegando a hacer proverbial la «sombra de Nino», que se tuvo en Francia y España por grande atrevimiento dramático.²⁶

y da a esa traducción el título de *La sombra de Nino*, sin hacer alusión alguna a fecha o lugar de impresión.²⁷ Qualia se refiere a ella en una nota, mencionando que fue vertida en fecha desconocida.²⁸

Cabe la posibilidad de que la edición no existiera y que se trate de un error o confusión de Moratín, en cuyo *Catálogo* se hallan algunas incorrecciones. Sea como fuere, una versión manuscrita de la tragedia se conserva en la Biblioteca de Menéndez Pelayo,²⁹ versión que no conocieron Moldenhauer ni Qualia.

En esta cuidada versión los personajes y la disposición en actos y escenas son idénticos a los del original francés. La traducción está en versos endecasílabos con rima asonante en los pares, y puede calificarse de literaria en el sentido de que vierte las ideas sin apearse excesivamente al original e incluso alejándose de él en alguna ocasión. La más notable de ellas se da en el desenlace, ya que Ninias (es decir, Arzace), después de matar por error a su madre, se dirige indignado hacia Asur y le da muerte, extremo que no aparece en la obra de Voltaire:

Nimias A pesar de que sea indecoroso
 en un Monarca de respeto digno
 manchar sus manos de la negra sangre

la alevosa muerte del joven D. Garci-Sánchez, último conde de Castilla, publicada en el *Semanario erudito*.

²⁶ M. MENÉNDEZ PELAYO, *Historia de los heterodoxos españoles*, Madrid, 1964, V. p. 296.

²⁷ Véase G. MOLDENHAUER, *op. cit.*, p. 129.

²⁸ Véase CH. B. QUALIA, *p. cit.*, p. 280, nota 23.

²⁹ *Semíramis. Tragedia. Traducida del francés al castellano. Por don Lorenzo María de Villarroel, marqués de Palacios, vizconde de la Frontera y Santaren*. Ms. n.º 15, 21 x 15 cm., 50 hh. Véase M. ARTIGAS, *op. cit.*, n.º 272.

de un Traidor, alevoso fementido,
la obediencia á el decreto soberano
enoblece la accion: muere asesino.

Asur Ay infeliz de mi! Rabiando muero.

Ninias Ya los Dioses estan obedecidos,
para que sepan todos los malvados,
que si son tan enormes los delitos,
por mas que la piedad pida el indulto
el Cielo no lo deja sin castigo.³⁰

No se tienen noticias documentadas de que la *Semíramis* del marqués de Palacios se representara en teatros públicos, ya que la *Semíramis* representada en el teatro de la Cruz en septiembre de 1793 y en el teatro de los Caños del Peral en enero de 1799, así como *La muerte de Semíramis* que se dio en julio de 1797 en el primero de los mencionados coliseos corresponden a una adaptación en un acto de la tragedia de Voltaire por Gaspar Zavala y Zamora.³¹

Las tres tragedias que hemos descrito no son sino una pequeña, aunque significativa, muestra de la difusión que alcanzó en España el teatro de Voltaire. Ya Menéndez Pelayo, poco amigo, por cierto, del patriarca de Ferney, se percató del alcance del teatro volteriano:

Por el teatro, más que por ningún otro camino, penetró Voltaire en España [...]. Nuestra escena, como todas las de Europa, vivía gran parte de los despojos de Voltaire.³²

FRANCISCO LAFARGA

Universidad de Barcelona.

³⁰ L. M. DE VILLARROEL, *Semíramis*, V, 8.

³¹ *Semíramis. Tragedia en un acto. Su Autor don Gaspar Zavala*, impresa sin mención de lugar ni año, aunque las censuras de un ms. de la B. Municipal de Madrid (ms. 146-6) llevan fecha de 1793. Existe otra traducción titulada *Tragedia La Semíramis*, que se conserva en dos mss., uno en la B. Municipal de Madrid (ms. 1-146-5) y otra en la B. del Instituto del Teatro de Barcelona (ms. con el número 82.971), y que ha sido atribuida a José Clavijo y Fajardo, aunque con escaso fundamento.

³² M. MENÉNDEZ PELAYO, op. cit., p. 295.